

(Texto para traducción simultánea)

(Versión en castellano para Sudamérica)

Castelgandolfo, 8 de abril de 1989

Chiara al Congreso "Familia y Sociedad: dos realidades con sus raíces en Dios para el hoy del hombre":

La familia y la oración

Nuestro congreso, como saben -pienso que ha sido repetido varias veces- lleva por título: "Familia y Sociedad: dos realidades con sus raíces en Dios para el hoy del hombre".

Con sus raíces en Dios. En este momento de la Jornada nos detendremos en la relación que la familia tiene o tendría que tener con Dios, por tanto se trata de un pequeño tema, especial. Pero ya que la relación con Dios la podemos definir con una palabra: oración, hablaremos de la familia y la oración. Me parece que es un tema importante y arduo y decisivo para que la familia pueda desempeñar eficazmente también hoy su propia función. Por tanto hagamos una reflexión esta mañana.

Para afrontar en profundidad este tema no **estoy de más** -dado los tiempos que corren- que empecemos por considerar, por un momento la situación de la familia; tampoco será inútil reflexionar sobre el significado que normalmente tiene la oración en la vida del hombre. Por consiguiente hablo también para los últimos que han llegado y que saludo cordialmente.

La familia. Hoy se ha desencadenado con creciente intensidad un ataque frontal contra la familia. La familia se encuentra amenazada, e inclusive destruida, por la decadencia de los valores morales tradicionales, por el materialismo teórico y práctico, por una mentalidad hedonista favorecida por el consumismo, tanto que muchos hombres se ven obligados a preguntarse: ¿Qué sentido tiene la familia? ¿Cuál es su importancia?

Sociólogos, educadores, políticos, moralistas podrían dar su opinión. Pero creo que a nosotros cristianos, nos interesa sobre todo tratar de comprender qué piensa Dios de la familia, al lugar que Él le da. Y para ello bastan pocas consideraciones.

Cuando Dios creó al género humano modeló una familia; cuando el Verbo de Dios vino a la tierra, quiso nacer en una familia; Jesús inició su vida pública en una fiesta de casamiento.

Dios amó tanto a la familia, la consideró una realidad tan importante que imprimió en ella sus huellas: de hecho, ella refleja la vida de Dios, la vida de la Santísima Trinidad. Y esta, me parece, es ya suficiente para explicar qué es la familia para Dios.

Para Dios, ¿cómo concibió a la familia?

Dios, que es amor, la ha ideado como una combinación, un engranaje de amor: amor nupcial entre los esposos, amor materno, paterno por los hijos y filial por los padres. Amor de los abuelos por los nietos, de los nietos por los abuelos, por los tíos y viceversa. La familia es pues un tesoro, una joya, un misterio de amor.

Fue así como Dios la pensó, la creó. Y su Hijo, redimiendo al mundo, sublimó al amor natural -con al que están impregnados todos sus miembros- con el amor divino que Él trajo a la tierra con ese fuego que quiera que arda en todas partes. Por ello la familia llegó a ser, además de la célula básica de la humanidad creada por Dios, la célula básica de la Iglesia fundada por su Hijo. Gracias al amor sobrenatural del que está revestida por medio del bautismo y de los otros sacramentos, especialmente del matrimonio, las componentes de la familia están llamadas, personalmente y Juntos, a la sublime y vertiginosa tarea de edificarla como una pequeña iglesia, la "ecclesiola".

Ahora algunas palabras sobre la oración en general.

~¿Qué es la oración? ¿Es importante rezar? Tal vez parezca increíble o nunca nos la hemos planteado pero la oración es algo esencial del hombre, es parte de su ser. Porque el hombre fue creado a imagen de Dios. Y esto quiere decir que tiene la posibilidad de estar frente a Dios, ciertamente, como una criatura ante su creador, pero también como el ímago de Dios; es capaz de entablar una relación con Dios, de estar en comunión con Él. Y esta posibilidad es tan típica del hombre que la constituye como tal, expresando claramente quién es el hombre. El hombre no se realiza a sí mismo sino a través de esta que es su vocación específica. Pero acentuar su relación con Dios, estar en comunión con Él quiere decir: rezar. Por eso el hombre es plenamente como Dios lo ha pensado y hecho sólo si reza.

Para entender que la vocación del hombre a la oración es fundamental, basta observar a los miembros de las diferentes religiones. Instintivamente todos se dirigen a Dios o a un ser superior. Conociendo mejor a nuestros hermanos de otras creencias, descubrimos ciertas oraciones de maravillosa belleza. Ellos dan testimonio de la acción secreta, pero eficaz, de Dios, que estimula al hombre a rezar.

Y si miramos muy lejos, vemos que también en nuestros días, aún en nuestro mundo descristianizado, que no pone a Dios en el centro de su vida sino al hombre (o la ciencia, la técnica, el progreso), existe una revalorización, el deseo, la necesidad de oración sobre todo en los jóvenes: signo de que en cualquier época aflora en el hombre su verdadera naturaleza: ser imagen de Dios.

¿Pero la oración es sólo una cuestión personal?

La oración es fundamentalmente un hecho personal, pero sobre todo para nosotros, cristianos, sería un error considerarla únicamente así. Nosotros estamos unidos, los unos a los otros, en el cuerpo Místico de Cristo. Esto es un misterio que se puede intuir pensando en los vasos comunicantes. Cuando se introduzca más agua en uno de ellos el líquido alcanza al mismo nivel en todos. Lo mismo sucede cuando uno reza. Rezar es elevar al alma a Dios y cuando se eleva uno, se elevan también los demás.

Por ello, la oración cristiana, aún siendo una cuestión personal, es también una realidad comunitaria, eclesial.

Y esto vale en todos los casos pero sobre todo en las distintas expresiones de la oración litúrgica, vértice de la oración cristiana, porque es específica de la Iglesia.

He mencionado algunas cosas sobre la familia y otras sobre la oración para comprenderlas mejor. Veamos ahora la oración en familia, la oración de la familia.

~¿Existe relación entre la familia y la oración? ¿Tiene algo que ver la familia con la oración?

Ciertamente sí.

Y antes que nada porque la oración nace en familia. Tiene que nacer en familia. La familia es la primera escuela de oración. Los hijos desde pequeños, tienen que aprender a captar la noción de Dios

y a venerarlo. En afecto, todo lo que se aprende en familia, incluso en este campo, sirve para toda la vida. Si no se enseña a rezar en familia, más tarde difícilmente se podrá colmar esa laguna. Sabemos que es esencial lo que aprenden los niños con respecto a la vida sobrenatural, divina, los primeros tres años de vida. Por eso es necesario ocuparse sobre todo en los primeros mil días de vida y después hasta los seis años. Por tanto, la evangelización del futuro del hombre depende, en gran parte, de la "Iglesia doméstica": la familia.

Para los padres cómo pueden desempeñar eficazmente su tarea de maestros de oración?

Para que los niños aprendan a rezar a Dios, es necesaria antes que nada, que les sea revelada esta realidad, que descubran su existencia. Tienen que saber que Él existe.

Y los padres tienen un medio maravilloso para ofrecer a sus hijos esta comprensión: dar testimonio de Dios.

«Que todos sean uno -en el amor y en la verdad-, dice Jesús en el Evangelio para que el mundo crea» (cf. Jn.17, 21). Los cristianos deben amarse mutuamente para irradiar a los demás la luz de la fe,

Si el mundo de los adultos, muchas veces incrédulo, anquilosado por el materialismo, por el secularismo y otros males, puede ser tocado por la unidad en Cristo, de nosotros los cristianos, como comprobamos día tras día, tocado por nuestro amor recíproco, hasta alcanzar la fe, con más razón el pequeño mundo inocente de nuestros niños no será indiferente a este testimonio. Gracias a él comenzarán a percibir que existe Alguien que abraza a todos con su amor y espontáneamente, con confianza, dirigirán a Él su mente y el propio corazón.

Por lo tanto, sólo padres y madres que viven siempre la mutua y continua caridad, que sublima, refuerza y consolida al amor mutuo podrán seguramente entrar en el corazón de sus hijos dejando huellas que los futuros acontecimientos de la vida no lograrán borrar.

Para eso es necesario saber orientar este amor recíproco para que corresponda perfectamente a lo que Jesús manda. Él quiere que el esposo viva y ame en la esposa no sólo aquella con la que comparte su vida sino que en ella lo ama a Él, a Cristo mismo. En afecto, Cristo considera hecho a sí mismo lo que la hace a ella y viceversa.

Además Jesús en la esposa y José en el marido se tienen que amar con la medida que Jesús pide y ha expresado con estas palabras: "Amense como yo los he amado" (cf. Jn. 13, 34). Es decir, ámense hasta dar la vida al uno por el otro. Si durante todo el día, los padres tendrán presente esta, ya sea cuando rezan o trabajan o almuerzan, cuando descansan o estudian, o ríen o juegan con sus hijos... todos los momentos serán oportunos para dar testimonio de Dios.

No sólo, sino que por este testimonio que exige sacrificio, -el amor así es: sacrificio, dolor-, ellos, los padres serán por dos razones un punto de referencia para sus hijos. Jesús dice: "Y yo cuando sea levantado en alta sobre la tierra, (vale también para los cristianos) atraerá a todos hacia mí" (cf. Jn. 12, 32); los padres serán modelos que los niños imitarán con todo o ser.

Por ejemplo, si los padres rezan juntos, asumiendo alguna actitud externa, arrodillarse, persignarse, decir oraciones, los pequeños, poco a poco los imitarán. También ellos tratarán de arrodillarse, esbozarán una sonrisa, también balbucearán algo, tal vez sin comprender nada, empujados únicamente por el ejemplo. Después llegará el momento de enseñarles a rezar con las palabras. Y las oraciones bravas que el niño aprenderá serán al comienzo de su diálogo con Dios. Después con el pasar de los años aprenderá otras.

Los padres tienen que sentir profundamente esta tarea. Es necesario recordar la invitación angustiada de Pablo VI a los padres: "Madres, ¿enseñan a sus hijos las oraciones cristianas? (...) Y ustedes, padres, ¿saben rezar con sus hijos, con toda la comunidad doméstica, al menos de vez en cuando? El ejemplo de ustedes, -dice el Papa-, respaldado por alguna oración en común, vale una lección de vida, vale como un acto de culto de mérito singular" ¹.

Así es como nace y fluye y llega a ser una hermosa costumbre rezar en familia.

La oración en familia. Es una oración especial, no es como cualquier otra oración personal. Goza de una eficacia excepcional.

De *hecho*, Jesús promete a los que rezan juntos, unidos en su nombre, promete su presencia: "Porque donde hay dos o tres -oí afirma- reunidos en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos" (Mt. 18, 20).

El está allí rezando en la familia, con la familia; Jesús mismo, al Todopoderoso.

Y si El está allí, ¿cómo podrá el Padre desoirlo?

Así la familia experimentará inmediatamente la intervención de la providencia de Dios y la fe se fortalecerá y con ella se valorizará la oración.

Jesús enseñando a rezar, ha dicho dos cosas que parecen contradictorias, pero no lo son.

Afirmó: "Cuando oren, no hablen mucho, ... (cf. Mt. 6, 7) y después: "os aconseja orar incesantemente" (cf. Lc. 11, 36).

Es necesario que cada familia siga estas dos indicaciones.

Decir pocas palabras. ¿Cuándo?

Muchos son los momentos durante el día que reclaman una oración familiar. Y son varias las razones que la piedad cristiana ha enseñado y enseña para cada circunstancia.

No podemos enumerarlas todas.

Tal vez sea mucho más útil decir la que cada una tiene de fundamental.

Por la mañana, al despertar -sumergiéndonos en el mundo sobrenatural en el cual estamos insertados por el bautismo-, con breves oraciones al Padre celestial, a Jesús, a María... , sería bueno ofrecer a Dios nuestra Jornada.

A Dios hay que amarlo; y amar significa dar. Por lo tanto, ofrecámosle, todas las mañanas, el nuevo día.

Después, durante la Jornada, absortos y concentrados en las cuestiones y asuntos de este mundo (**trabajo, estudio, diversión, deporte**), **será indispensable que la familia** cristiana reunida, o sus miembros individualmente, **sea capaz de apartarse del mundo exterior** y dedique algunos minutos, como **diría san Pablo, a "buscar las bienes del cielo"** (Col. 3, 1) que es decir, para reflexionar y penetrar en el mundo de nuestra fe. En fin, dedicar un momento a la

¹ (1) Discorso all'udienza generale 11.08.1976, Insegnamenti di Paolo VI, XIV- 1976, p. 640.

meditación, como se suele decir, o, **como dicen nuestros jóvenes:** a ir a profundidad. Y leer, tal vez, un **trozo de la Sagrada Escritura**, sobre todo el Evangelio. y detenernos a reflexionar uno u otro punto que mayormente nos ha impactado y **sacar un propósito útil para aplicar en nuestra vida.**

El punto fundamental de esta oración es tomar contacto seriamente con Dios, del cual somos hijos para recibir fuerza y luz.

Tiempo atrás se decía también en la familia. Y **se comprende, gracias a él podemos repasar, día tras día, los misterios** de nuestra fe. Diciéndolo alabamos muchas veces a María, "Dios te salve **María, llena eres de gracia... bendita tú eres entre todas las mujeres...**"¹¹. Y **quien la ama, la hace con gozo porque quien ama no se cansa nunca de decirle a la persona amada palabras de amor.**

También hoy la Iglesia aconseja recitar en la familia. Pero si esta fuera demasiado, ¿no podríamos recitar al menos una parte?

Durante esta oración es fundamental tratar **de fomentar la relación con aquella que en los planes de Dios es camino**, es la puerta que nos une a Dios esperanza, también porque es madre de familia, de toda familia cristiana.

Y por la noche, antes de ir a dormir, una breve oración. Algo parecida a la ma-nana, agradeciendo la Jornada vivida, con un acto de arrepentimiento por los errores cometidos y el propósito de mejorar al día siguiente.

Estas son algunas de las oraciones que se hacen en familia durante nuestra Jornada, dejando a quien puede otras iniciativas, como visitar a Jesús en la iglesia, siempre demasiado solo...

Y cuando surge una necesidad urgente, la familia tiene a su disposición muchas posibilidades para reunirse e invocar la ayuda de Dios: por el éxito de un examen, por ejemplo, por un nacimiento, por una persona enferma de la familia, por una cuestión económica, para que se resuelva una crisis espiritual ...

Jesús has dicho: "Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá" (Mt. 7:7). Y, si ella ha dicho, es así.

Después está el punto culminante de todas las oraciones, la santa Misa, el domingo, en el día del Señor, cuando la familia, pequeña iglesia, se sumerge en la asamblea cristiana que se reúne y escucha la palabra de Dios, participa compartiendo el pan y el cáliz de Cristo y prolonga la comunión Eucarística en la comunión fraterna.

Gracias a la Misa los miembros de la familia pueden sentir la plenitud en sus corazones, pueden experimentar paz en abundancia.

De hecho, siempre quisiéramos poder ofrecer a Dios algo adecuado a su grandeza, digno de él. Para muchas veces es tan desproporcionado lo que podemos ofrecerle que nos consuela saber que en la santa Misa podemos ofrecer, con el sacerdote al Padre, al mismo Jesús (As con sus sufrimientos de inmenso valor, a los cuales se pueden unir los propios, para adorar al Padre, amarlo, alabarlo, glorificarlo dignamente, para agradecerle, pedirle gracias, pedirle adecuadamente perdón de los errores.

Decir pocas palabras, para también "diga Jesús ¡jorar siempre sin desanimarse" (cf. Lc. 19:11).

Rezar siempre. ~,Cómo podemos realizar esta? 4C6mo hacerlo en media de la voragine cotidiana?

Haciendo de cada una de nuestras acciones un acta de amor a ó1. Anteponiendo, ai es posible, a cada accián, sobre todo a las más importantes, un "por ti", como ensen-aba un santo.

Porque "rezar siempre no significa multiplicar los momentos de oracián, sino orientar el alma y toda la vida a Dios, eetudiar sólo por El, trabajar, esforzarse, sufrir, descansar y también morir sólo por El.

Y hacer todo lo mayor posible, conscientes de que cada acción es una prolongación de la acción creadora de Dios y redentora de Jesús para la realización de los planes de Dios sobre el mundo. Asi nuestra actividad se transforma en una accián sagrada. Y ésta ee la oracion más adecuada a nuestra época en la que se percibe el mundo y todo el coemos en evolución y se le recuerda al hombra su deber de "someter la tierra" (cf. Qn. 1,29). Y as sobre todo rezando de este modo que ponamos en práctica el mandamiento de Jesús: "as necesario orar siempre (cf. Lc. 211 36).

Y, naturalmente, hay que rezar bien. Anteponer algunos segundos de recogimianto para tomar concioncia de ante Quien estamos. Pronunciar bien las palabras que la Iglesia nos sugiere, haciéndolas nuestras y poniendo en cada una todo el corazón.

Hablar también espontáneamente con Jesúa y confiarle nuestros secretos íntimos; digámosle cuánto nos gustaria amarlo, las necesidades que tenemos, cuáles son nuestras dificultades~ nuestras eeperanzas, nuestros proyectos.

Y recamos con fe: "Si tienen fe y no dudan, podrán decir a esta montaRa: Retírate de ahí y arrójate al mar, y asIL lo hará" (cf. Mt. 21, 21).

Estas son algunas ideas sobre la oración en familia. Probablemente no podremos hacerlas todas, hagamos algunas. Si no podemos reunirnos con todos los miembros de la familia para rezar, reunámonos con los que quieran. Paro la oración tiene que estar a volver a estar presente en la familia. La familia, en cuanto tal, especialmente hoy, tisne necesidad de la protección del Cielo.

Y quisiera agregar una consideraciön y una sugerencia.

Hoy más que nunca vivimos nuestros días estimulados por mil factores; estamos en un mundo que afrece continuas diversiones, noticias, Imágenes. La televisián, la radiog ai teléfono, muchos ruidos nos aturden. Aún sin querer y a pesar de un cierto contrai, estamos condicionados, quien más, quien manos, por muchas voces que llegan a nuestros oldos. No podemos evitar que entren en noeotroe lae ideas que loe meDios de comunicaciön nos ofrecen.

Es difícil librarnos de este autêntico bombardeo. Es mãe fácil deJarnos subyugar, cuando no fascinar, por ellae.

Cómo hacer para darle espacio a la oración? Ciertamente, usando la razón y la buena voluntad reforzada por la fe, pero también siguiendo las indicaciones dei Espíritu Santo, que eiempre ayuda a las hombres de cada época, y que hoy eugiere justamente a las hombres de nueetro tiempo.

Estamos en una época en que la Iglesia pane de relieve la función dei laico. Durante el último Sínodo fue objeto de un específico estudio y la Exhortación apostólica Chrietifidelee laici ha comprobado que hoy el Espíritu Santo mira a las laicoe con un amor especial, suscitando, por ejemplo, movimientos

con espiritualidades adecuadas a ello. Estas espiritualidades, para unirnos más a Dios, no las saca de sus ambientes, no les exige grandes penitencias o prolongados ayunos para garantizar una auténtica vida cristiana, sino que les hace descubrir allí donde están, en medio del mundo donde viven cada a cada con prójimos de todo tipo el camino para llegar a Dios.

Estas espiritualidades acentúan el hecho que el corazón del cristianismo es el amor al hermano por amor a Cristo, pues en esto consiste el cumplimiento de la ley; y enseñan y estimulan este amor: a recomponerlo cuando se hubiese interrumpido, pues Dios no acepta nuestra ofensa si nos falta este amor; a ponerlo en práctica constantemente, compartiendo con quienes encontramos en la vida, dolores, esfuerzos, ansias, preocupaciones y también alegrías. Ellas invitan a que al amor sea el porqué de la propia vida. Y este es el prodigio divino: estos laicos comprometidos, volcados a amar todo el día al prójimo, olvidándose de sí mismos, cuando se recogen para rezar, se encuentran con Dios mismo, presente en el fondo del corazón, que los atrae a una profunda unión con Él. Y, sintiéndose amados, se entabla con Él, un diálogo espontáneo y amoroso. Es una experiencia maravillosa que todos pueden hacer.

Sucede como en una plantita: cuanto más penetra la raíz en el terreno, más crece en dirección al cielo. Cuanto más penetramos en el corazón del prójimo para compartir sus dolores y alegrías, más el alma se une a Dios.

Existen hoy en nuestra sociedad fuerzas, estímulos que nos presionan fuertemente a vivir una vida exterior, muchas veces hecha de vanidades que casi hipnotizan al hombre y paralizan la creatividad -como el pensamiento, por ejemplo-, que lo oprimen y engañan con promesas de una felicidad barata?

Existe también una fuerza interior que atrae al hombre, en lo profundo de su corazón, que lo inmuniza contra el espíritu del mundo, que lo llama a un tipo de oración especial y le ofrece una paz que el mundo no conoce, una alegría incomparable con la alegría **del mundo, consolaciones que sacian.**

La familia, pequeña iglesia laica, debe aprender a recorrer los nuevos caminos que el Espíritu nos indica hoy para alcanzar al Señor. Debe aprender a experimentar los efectos sublimes del amor. Por medio de ellos, cualquier oración que recite adquirirá nueva profundidad. Y así la familia será cada vez más de Dios y así podrá realizar sus designios, como la apertura hacia otras familias, para que todas Juntas constituyan una vasta familia de hijos de Dios, cuyos miembros unidos por el amor de Jesús den testimonio de cómo tendría que ser sobre esta tierra la familia humana. (Aplausos).

Y que la Virgen, vaso insigne de devoción (oración), proteja a todas nuestras familias, **las abrace con su amor de madre y las haga semejantes a la suya, la familia más santa que jamás haya existido y existirá: formada por Jesús, su hijo, y José, su esposo. (Aplausos).**